

[...]

SANTIAGO. Totá: que noz han dejao zolos a usté y a mí.

CANDELITA. Pos tenga usté cuidao no se quee usté solo der to.

SANTIAGO. ¿Es que va usté a zalí quizás?

CANDELITA. ¡Por peteneras!

SANTIAGO. ¡Je! Ziempre de guazita.

CANDELITA. ¡Siempre!

SANTIAGO. Pero ¿de veras va usté a zalí?

CANDELITA. Sí, señó: a entregá una farda.

SANTIAGO. ¿A qué hora?

CANDELITA. ¿Qué hora es?

SANTIAGO. ¿Hora? Verá usté. Yo arranqué de mi caza a las diez y cuarto. De mi caza ar café, que está ayí a la vera, diez minutos. Totá las diez y veinticinco. Tomé café con leche... y una copita. Totá: laz once menos cuarto. Fui a la bodega de don Rufino: laz once menos diez. Discutí con é zi ze zurfatan laz viñas o zi no ze zurfatan: laz once y cinco...

CANDELITA. (Estallando) Pero, arma mía, ¿no tiene usté reló?

SANTIAGO. Tengo reló; zino que me gusta carculá la hora en el aire.

CANDELITA. ¡Es que mientras usté carcula suena er de la iglesia!

SANTIAGO. Mejón zi zuena: porque entonces pongo bien er mío.

CANDELITA. Y ¿qué hora tiene usté en er suyo?

SANTIAGO. (Después de sacar el reloj y de aplicárselo al oído) ¿Por la igelesia o por la estación?

CANDELITA. (Levantándose) ¡Por er demonio que se lo yeve a uste! Deme uste el reló. (Se lo quita de la mano, lo mira y lo devuelve furiosa.) ¡Las dose menos cuarto! ¡Ya salimos de dudas! ¡Jesú con el hombre!

SANTIAGO. ¡Qué viva de genio ez usté!

CANDELITA. No, hijo mío, es que no pué aguantarse que yeve usté reló y pierda tanto tiempo carculando las horas.

SANTIAGO. Y ¿a que no zabe usté por qué lo hago? To tiene zu porqué. Por zi argún día ze me orvía el reló. Como me acuesto a oscuras toas las noches, por zi alguna vez ze me orvían los fósforos.

CANDELITA. Y ¿por qué no prueba usté a andá deprisa un día, por si alguna vez se le orvía andá despasio?

SANTIAGO. No ze me orvía, no. Ezo va con mi naturá. Yo zargo a mi padre.

CANDELITA. ¡Ah! ¿de manera que es herensia? ¿No tiene arreglo?

SANTIAGO. Ni farta. Er pobrecito de mi padre me lo decía: “Er que anda a priza ez er que trompieza. Déjate í espacito. Espacito; espacito...”.

ÁLVAREZ QUINTERO, J. y S. *Sangre gorda*.

Actividades

1. A fin de estudiar con detenimiento el castellano meridional, te invitamos a la lectura del siguiente fragmento teatral, en el que las acotaciones aparecen escritas en castellano normativo, en tanto que los diálogos intentan reproducir el dialecto andaluz.

2. ¿Pueden confluír en un mismo hablante ceceo y seseo, o una variante excluye a la otra?

¿Quién sesea en el sainete de los hermanos Álvarez Quintero: la simpática Candelita o el pelma de don Santiago? ¿Quién cecea? Responde aportando ejemplos del texto.

¿Delatan su seseo y su ceceo las zonas de Andalucía de las que proceden estos personajes?

¿Crees que tienen algo que ver la simpatía de un personaje y la pesadez del otro, con el hecho de que seseen o cecean?